

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 2 Diciembre 1920

20 céntimos

Año IX - Núm. 49



Dorothy Phillips

linda artista yanqui, que forma
parte del Programa Americano
:: de la casa Verdaguer ::

Cinematográfica
Española, S. A.

MADRID

Muy en breve presentará la portentosa
película, **SERIE EN QUINCE EPISODIOS**

LA GRAN JUGADA

Editada por la gran casa americana
WESTERN PHOTOPLAYS

Sucursal en Barcelona:

Ronda Universidad, 7

Distribuidora para
Cataluña, Aragón
y Baleares

Principales protagonistas: La eminente estrella

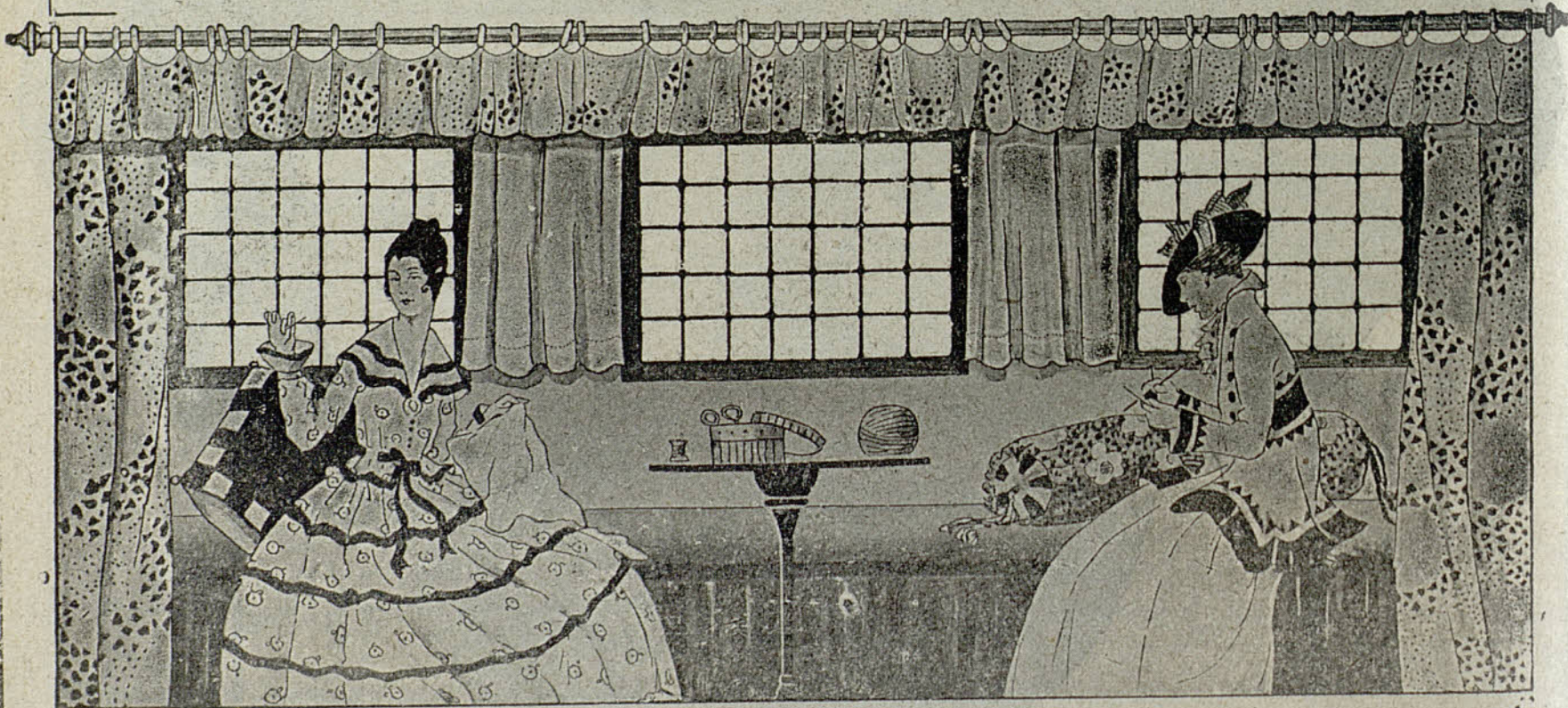
ANNE LUTHER

y CHARLES HUTCHISON

Director: JOSEPH A. GOLDEN

Esta casa dispone de un completo sur-
tido de películas MUY COMICAS, edi-
tadas por una celebrada casa ameri-
cana, e interpretadas por conocidos
artistas de extraordinaria vis cómica

BARRAS: PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 10 ptas.
Extranjero. 15
Número suelto 20 cts.
Atrasado 30

Siluetas de artistas cinematográficos

PEARL WHITE (Perla Blanca)

Nos hallamos ante una de las figuras más firmes de la cinematografía americana. Pearl White es, tal vez, la estrella de cinematógrafo que en la actualidad cuenta con más simpatías entre los amantes del arte mudo.

Su intrepidez, su atletismo, no le da jamás un aspecto masculino. Por muchos puñetazos que le veamos dar, por muchos saltos extraordinarios con que nos asombre, Perla no pierde nunca, ante nuestros ojos, su feminidad atrayente. Y ese es, a nuestro juicio, el secreto de su enorme popularidad.

Pearl White nació en la vieja ciudad de Missouri hace veinticinco años.

Su padre era irlandés y su madre italiana. Por eso, nuestra artista reúne a la esbeltez y a la belleza de las mujeres del norte, la flexibilidad y la gracia de las mujeres del mediodía.

Muy joven empezó a trabajar en un despacho, pues no era muy holgada la situación de su familia. Pero Pearl no se encontraba satisfecha en aquel ambiente de mediocridad, y su alma, llena de sueños y de ilusiones, ansiaba otro marco más áureo para su belleza que empezaba a brillar.

Entonces pensó en el teatro. Ella poseía una voz de timbre agradable. ¿Por qué no explotar aquel don con que la obsequió la pródiga Naturaleza? Y después de infinitas gestiones, de innumerables luchas, donde tuvo que vencer no pocos obstáculos, un día Pearl White se vió convertida en una actriz, si no de primera categoría, tampoco incluida entre las del clásico montón.

Su temperamento inquieto la llevó a recorrer en poco tiempo todos los géneros que se desarrollan ante la blanca luz de las candilejas. Y así, la vemos debutar primero con «Hamlet», obteniendo un triunfo en el monólogo. Más tarde, interpreta el rol de Eva en el melodrama «La cabaña de Tom». Se pasa después a la opereta, y gusta el sabor de los aplausos en los vales vieneses. Y por último, cansada de aguantar las envidias de las compañeras, se dedica a las variedades, y ella solita recorre medio mundo, cantando canciones en los tablados de los *music-halls* elegantes.

Hallándose la linda estrella en Buenos Aires, al mismo tiempo que Blasco Ibáñez daba conferencias en un teatro de aquella ciudad, fué cuando Pearl intimó con nuestro novelista.

Peró un día, ocurrió una cosa funesta. Pearl White se levantó una mañana sin voz. Casi ni hablar podía. Creyó en una cosa pasajera, pero los días trans-



currían y la afonía iba haciéndose cada vez más intensa. Los médicos le recomendaron que abandonase su arte, siguiendo en el cual se exponía a quedarse definitivamente sin voz.

Y Pearl White vió ante ella un porvenir pavoroso, pues, con una imprevisión de bohemia, ella había tirado todo el dinero que ganó con su arte.

Entonces, varios amigos le recomendaron que se dedicase al cinematógrafo. Y ella, que nunca había concedido importancia a los artistas de la pantalla, pensó que aquel era el único modo de hacer descansar a su garganta por una temporada, y entró en la casa *Pathé*, que le había hecho tentadoras proposiciones.

Pronto se convenció Pearl White de que había nacido para hacer alarde de su belleza y de su intrepidez en el *écran*.

Y cuando se proyectó la primera película titulada «Los peligros de Paulina», público y crítica—como sucede muy contadas veces—proclamaron que Pearl White era una de las estrellas más completas.

Pathé siguió explotando aquel filón, y seguidamente aparecieron, siempre con Pearl en el rol de protagonista, las películas siguientes: «Elaine», «La garra de hierro», «Perla del ejército», «El anillo fatal», «La casa del odio», «El bandido relámpago» y «Por amor».

En todas ellas, Pearl White logró apoderarse del público, que reconoció su valor indudable y su gran talento como actriz.

Actualmente, cansada de ese género donde exponía constantemente su vida, Pearl White entró en la casa *Fox* para interpretar dramas y comedias.

ECRAN.

Sr. Administrador de Correos...

Desde hace algún tiempo, nuestros corresponsales de provincias, se quejan constantemente de que no reciben nuestros envíos, unas veces, y de que, otras, los reciben con tanto retraso, que la venta se hace casi imposible.

Como esta negligencia en el servicio de Correos perjudica grandemente nuestros intereses, nos dirigimos al señor Administrador de dicho cuerpo, para ver si le es posible poner remedio al mal.

¿No es un poco significativo el hecho de que nuestros corresponsales reciban con regularidad muchas otras publicaciones, y en cambio, la nuestra llegue tarde a sus manos o se extravíe en el camino?

Esperamos del celo del señor Administrador de Correos que se preocupará un poco de este asunto.

ECOS MUNDIALES



LEWIS J. SELZNICK Presenta
CONSTANCE TALMADGE
en "THE HONEYMOON"

SELECT PICTURES

El cine en relieve

Copiamos de «La Cinematographie Française»:

«La semana última, en la Academia de Ciencias, el señor Louis Lumière ha enseñado diversas fotografías, que dan la sensación de relieve, las cuales han sido hechas sobre un principio completamente nuevo.

Este procedimiento consiste en tomar negativos de una serie de planos paralelos de un objeto, con la condición de que ca-

da imagen no presente más que la intersección del objeto por el plano correspondiente.

Sobreponiendo los positivos, se reconstituye en el espacio la apariencia del objeto fotografiado. Para obtener una reconstitución teóricamente perfecta, hará falta sobreponer un número infinito de imágenes; en la práctica, el señor Lumière ha reconocido que algunas imágenes son suficientes. Pero la realización del aparato necesario para obtener las imágenes sucesivas en las condiciones deseadas ha requerido numerosas dificultades, que el señor Lumière se propone allanar, gracias a procedimientos originales.

Las fotografías mostradas a los académicos dan, de la manera más perfecta, la sensación del relieve y de la atmósfera, y son muy interesantes».

De vuelta a la pantalla

Inés de Hostra, la conocida artista alemana que trabajó bastante tiempo en los Estados Unidos al lado de Mary Pickford y que en la guerra fué detenida como sospechosa, ha regresado a Alemania y la casa *Illag Film*, de Berlín, se ha apresurado a contratarla.

Películas rusas

La casa inglesa *Kinets*, que tiene el propósito de presentar un programa especial enseñando películas de todas las partes del mundo, ha comprado los films oficiales que representan al desgraciado almirante ruso Kolchak y los combates de su ejército con los bolcheviques hasta su terrible fin.

Estas películas, al parecer, son unas de las más interesantes y sensacionales que se tienen de aquel país.

Una película de la alta sociedad

Leemos que en Buenos Aires está causando gran interés la proyección de una película titulada «Amalia», según la obra del novelista Mármol, la cual tiene la particularidad de estar interpretada por elementos de la alta sociedad porteña.

Frances Marión y Mary Pickford

Frances Marion, que según se dice, es la escritora de escenarios mejor pagada del mundo, fué designada para dirigir la próxima producción que está preparando Mary Pickford.

La notable escritora y la linda Mary son amigas íntimas desde hace muchos años y varias veces la primera ha escrito argumentos que luego ha interpretado la segunda.

Mia May trabaja

La famosa artista alemana Mia May aparecerá este año en dos nuevas producciones, que actualmente están en preparación.

Se titula la primera «La condesa negra», y la otra, «El monumento indio».

Para el próximo año tendrá también un papel de importancia en la película «Rey Oluf».

Nazimova en «Afrodita»

La casa americana *Metro Film* ha comprado por una crecida suma los derechos para filmar la célebre obra «Afrodita», de Pierre Louys, que como drama teatral obtuvo un gran éxito la temporada pasada en Nueva York.

Nazimova ha sido elegida para interpretar en dicha cinta la parte de protagonista.

«Cine Mundial»

El número de noviembre de «Cine Mundial», nos llega con sus acostumbradas vestiduras de lujo: la portada y las cuatro páginas con retratos a colores que alternan con varios interesantes artículos y noticias de actualidad siguen dando a la popular revista la belleza y el interés que tanto prestigio le han conquistado.

El día 4 del corriente aparecerá el segundo cuaderno de

El Hombre de Acero

cuyo título es: EL FANTASMA DEL MAR

Novela de gran emoción, cuyo protagonista es el famoso artista americano Francis Ford



LEWIS J. SELZNICK Presenta
CONSTANCE TALMADGE
en "THE HONEYMOON"

SELECT PICTURES

Escena de «La luna de miel», interpretación de Constance Talmadge

Los Cuatro Grandes

Se dice que la Asociación de «Los Cuatro Grandes», que como saben nuestros lectores está formada por Griffith, Douglas Fairbanks, Mary Pickford y Charlot, se ampliará seguramente para dejar cabida a la genial Alla Nazimova.

Por otra parte, se dice que Charlot abandonará la Asociación para trasladarse a Inglaterra, donde continuará produciendo películas.

Así, que no se sabe de cierto si serán cuatro o cinco los Grandes de la cinematografía yanqui.

El artista más joven

El artista cinematográfico más joven es el hijo del productor francés Mr. Louis Mercanton.

El niño tiene cuatro meses y ya ha desempeñado un papel activo en la última película de su padre «Miarka, la hija del oso», cuyo rol principal ha sido la creación póstuma de la Réjane.

Artistas italianos en París

Se encuentra desde hace algunos días en París el reputado *metteur* Ugo Falena, acompañado de una *troupe* de la *Bernini Film*, de Roma, para filmar en Versalles varias escenas de «El ingenuo», de Voltaire.

Un niño estrella

El pequeño Jack Coogan, que tiene un papel importante en la nueva película de Charlot «El golfo», y en quien Chaplin tiene muchas esperanzas, ha sido elegido para interpretar el rol de protagonista en la cinta «El muchacho de Peck», adaptación cinematográfica de la obra del mismo título.

Imitaciones de estrellas

La casa Nordisk anuncia unas interesantes películas cinematográficas, que aparecerán bajo el título de «Estrellas» y que enseñarán las caricaturas de los artistas alemanes más conocidos, tales como Henny Porten, Mia May, Pola Negri, Gunnar Folnas y otros muchos.

«Tras la Pantalla»

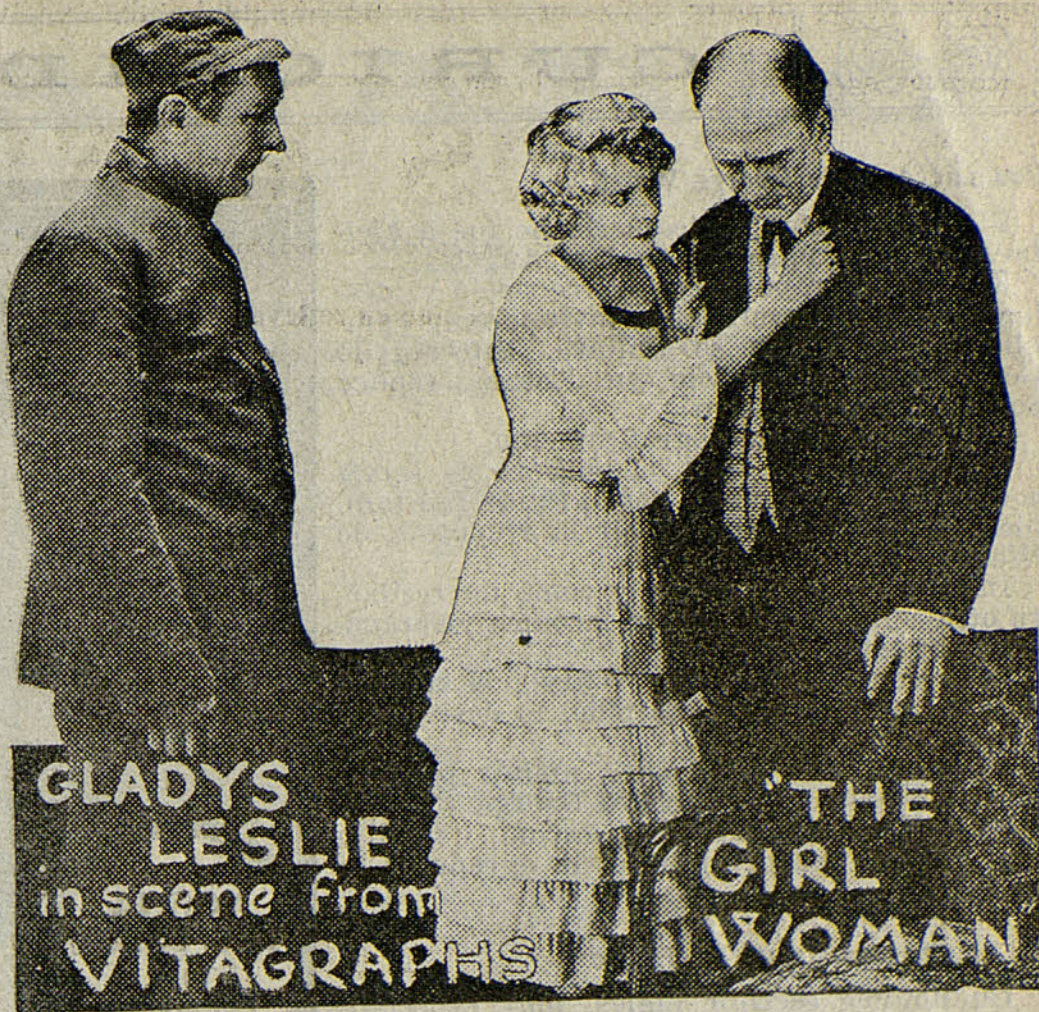
Hemos recibido el primer número de una nueva publicación titulada «Tras la Pantalla», la cual nos presenta a los artistas cinematográficos en la intimidad recorriendo el velo que envuelve la vida artística y la vida particular de los favoritos del cine.

Este primer número, escrito por Mario Ruiz de Alcántara, publica la biografía de la gran trágica Francesca Bertini, y su lectura resulta muy amena e interesante.

Creemos que la nueva publicación será muy bien acogida por los amantes del cine.

La esposa de Sessue Hayakawa

La prensa profesional cinematográfica de Sud América sostiene animada polémica sobre si Tsufu Aoki,



Un momento de la película «La niña-mujer», estrenada recientemente en Barcelona

la esposa de Sessue ha debutado ahora en la pantalla, o si por el contrario venía actuando desde hace tiempo.

La opinión predominante es que su debut lo efectuó tiempo atrás, y que si no muy conocida, se debe a que desempeñaba papeles secundarios, y que sólo ahora se la ha elevado a la categoría de estrella... japonesa ¡naturalmente!

¡Vaya una ocurrencia!

La célebre actriz norteamericana Clara Kimball ha tenido una ocurrencia muy singular, muy... yankee.

Ha mandado publicar en los principales periódicos un anuncio solicitando retratos de cuantas señoritas creyesen tener algún parecido con ella.

¿A que no aciertan ustedes cuántos retratos ha recibido?

Pues la tontería de 40,000; es decir, que entre las lectoras del citado anuncio, 40,000 creyeron, después de consultar varias veces el espejo, tener la fisonomía parecida a la de Clara.

Y se nos ocurre preguntar:—¿Cuántos retratos hubiese recibido Robustiana, si hubiera tenido la ocurrencia de publicar un anuncio como el de marras?...

El favorito de Cuba

En una encuesta celebrada en una revista cubana para saber qué actor era el favorito del público de Cuba, ha triunfado el célebre artista George Walsh, venciendo por mayor número de votos a Douglas Fairbanks y Tom Mix.



Una escena de la película «Ali-Babá»

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación :-: Exportación :-: Tránsito

ENRIQUE ARGIMON

Merced, 16, 1.º - Tel. A. 1370 - BARCELONA

PORT-BOU - CERBERE

CURIOSIDADES

Una anécdota de George Walsh

El célebre actor norteamericano fué a afeitarse en una barbería de Los Angeles.

El maestro rapabarbas le reconoció y, desahaciéndose en reverencias, invitó muy cumplidamente a que se sentara. Interrogado George sobre el servicio que deseaba, replicó con acento imperativo:

—Aféiteme cinematográficamente.

Grandes deseos tenía el barbero de servir a cliente tan principal, pero grande fué también su estupefacción al oír la respuesta de Walsh.

Insistió en la pregunta y como no recibiera otra contestación, que la lacónica ya transcrita, añadió:

—No comprendo, señor Walsh; el sistema de rasurar que usted me pide, lo desconozco en absoluto...

—...luego, ¿no sabe usted afeitarse permaneciendo callado?—concluyó George.

El barbero comprendió la lección, y no dijo una palabra hasta la hora de agradecer la propina.

La cinematografía y el teléfono

Un notable escritor inglés, muy especializado en cuestiones del cine, se lamenta de que en muchas ocasiones las escenas de una película no correspondan a la realidad, y menciona especialmente la asombrosa e improbable rapidez con que obtienen comunicación telefónica los protagonistas de las películas.

En tanto que el resto de los mortales, para conseguir ponerse al habla telefónicamente, han de pasar las de Caín llamando una y mil veces a la Central, los actores en la pantalla comunican con una facilidad pasmosa.



Una escena de la película «La ciudad perdida», creación de Norma Talmadge

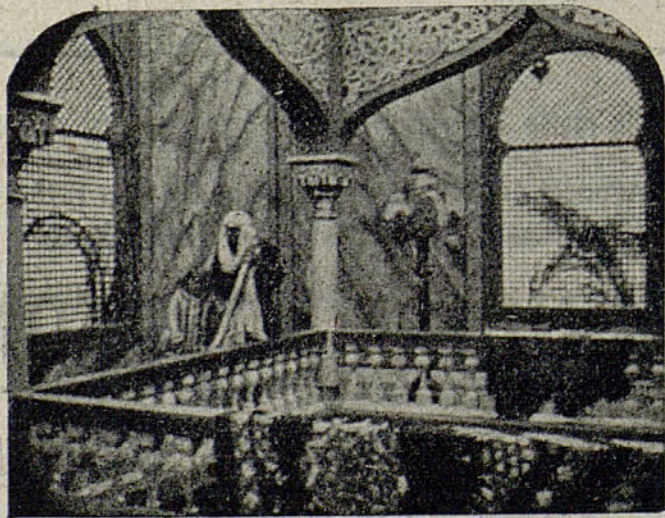
Termina el articulista aconsejando a las muchachas de la Central, que tomando el ejemplo que las dan en el cinematógrafo, contesten con idéntica rapidez a los abonados. Indudablemente que, de hacerse así, la vida sería un paraíso... telefónico.

PRESENTACIONES

L. GAUMONT

Continúa esta casa presentándonos semanalmente un programa superior, confeccionado a base de películas admirables.

Este último lunes nos sorprendió con la presentación de una magnífica cinta, perteneciente a las *Superproducciones Pax Gaumont*, cuyo asunto nos presenta a un joven, que habiendo nacido en un medio burgués, cae, por consecuencia de un vicio funesto que lo domina, en los más bajos fondos de la sociedad. Un día,



Una bonita escena de «Ali-Babá»

la casualidad le depara la ocasión de rehacer su vida, apoderándose del nombre y de la posición de un hombre que ha perdido la memoria. Pero cuando ya su regeneración está cimentada sobre la base del trabajo y del esfuerzo, pasado algún tiempo se presenta aquel hombre, curado ya, que reclama sus derechos.

Muy buena la fotografía y la *mise en scène* y de una gran intensidad el argumento. La interpretación, como debida a artistas de la casa *Gaumont*, inmejorable, destacando el trabajo que realizan los dos protagonistas: Capellani y Mademoiselle Madys.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.

«La hija de Mahomed», preciosa película americana, de asunto interesante, en el que se encuentran reunidas la más deliciosa amenidad y la mayor fuerza dramática.

Elena Ritter, la artista de las grandes creaciones, borda en esta cinta su papel.

También se pasó una película cómica, rebotante de gracia, que lleva por título «A la que salta».

J. GURGUI

Se pasó de prueba «El trust de las esmeraldas», preciosa película italiana, en la que los reputados artistas Elena Lunda y Aldo Linimbergki interpretan, con arte exquisito, los principales papeles.

También vimos el buen drama «El hombre que vió a la muerte», de asunto original y emocionante, interpretado por Giuseppina Jemelli.

EL CANARIO

Música de J. M.^a Cervera Pujol



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS . PIANOLAS
de la THE AEOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



LA OLVIDADA DE LOS DIOS

INTERPRETADA POR

GERALDINE FARRAR Y WALLACE REID

Un pueblo magnífico y opulento, una sabia civilización, y en él un príncipe débil, taciturno y cobarde. La conquista que avanza en las tierras nuevas después de haber quemado sus naves para no sentir la cobarda esperanza de retroceder. Con la espada y la Cruz en manos del caballero Hernán Cortés, verdadero héroe que llega radiante bajo las nobles armas; frente a él y tan grande como él en su desgracia, Guatemoc, valeroso entre valerosos, que al sentir bajo sus plantas el fuego del martirio exclama, sonriendo, ante los que se quejan: «Mi lecho no es de rosas». Una princesa morena, seducida por la arrogancia del conquistador, traiciona a su pueblo y a sus dioses; tales son las sombras magníficas que, despertando de la lejanía brumosa, se animan y viven ahora para infundirnos con su presencia la admiración de las más antiguas grandezas del pasado.

Príncipes aztecas, conquistadores españoles de mirada de águila y garra de león, sacerdotes gentiles y emisarios de la Cruz, templos y palacios desaparecidos, todo resurge ahora como si una mano divina, arrancándolos del largo y doloroso silencio en que cayeron, les devolviera por un instante el fecundo y brillante privilegio de la vida.

Tezca, la hija del taciturno y supersticioso Moctezuma, juega con sus doncellas en los jardines admirables de su palacio de México. Mientras ella y Marina, su esclava predilecta, alimentan a los pájaros sagrados, Guatemoc, su primo, viene a pedir su mano. Tezca lo rechaza y Guatemoc apela a Moctezuma, quien, ciego de furor, está a punto de golpear a su hija, cuando un emisario llega anunciando la aparición de unos hombres extraños que han invadido el país en nombre de un Dios más poderoso que todas las divinidades del imperio. Taloc, el Supremo Sacerdote, resuelve



sacrificar una doncella para atraer la protección de los dioses y escoge a Marina, la esclava de Tezca, para que sea la víctima de su sacrificio; pero la princesa, a su vez, decide salvar a su favorita, aun cuando sabe que así su religión, sobre sí la ira de los dioses.

Cácamo, esclavo gigantesco y adicto, salva a Marina llevándosela del palacio en un lugar seguro. Al mismo tiempo, Cortés y los suyos marchan hacia la capital. El heroico capitán ha rechazado los preciosos presentes que se le ofrecieran en nombre de Moctezuma para que él fuera su donara el país. Taloc logra encontrar el refugio de Marina. El la rina y ésta corre en busca de Cortés quien le otorga su protección y su fe.

Alvarado, capitán de Hernán Cortés, nombrado jefe de los jadores ante Moctezuma, llega al pie del trono en los momentos instantes en que Tezca implora a los nobles que se unan y arrojen al invasor hacia el mar del cual el emperador esparce la semilla.

Alvarado despierta la superstición de Moctezuma al punto de dándole que Hernán Cortés y los suyos son hijos de los dioses.

Unico Dios cuando aparece Alvarado y voluntariamente se entrega a él, y de él, Tezca que por todos los medios trata de obtener la libertad de su amado, recuerda el crucifijo que la tierra que Alvarado le regalara y lo envía a Cortés. El heroico capitán, al frente de su pequeño ejército emprende entonces la marcha hacia la capital y llega al palacio imponente. Al mismo tiempo para desbaratar la boda de Tezca y Guatemoc, Alvarado y salvar a Alvarado que está a punto de ser sacrificado en holocausto a los dioses. Tezca había dado permiso de dar franca entrada a los conquistadores con la esperanza de que Cortés y los suyos saldrían del país por la arrogancia de haber obtenido la libertad de su comercio y la belleza de las armas. Moctezuma maldice a su hija por su traición. La guerra estalla y en medio del conflicto la desdichada princesa corre entre los suyos exhortados por los nobles a arrojar al enemigo. Moctezuma cae prisionero y los españoles se apoderan del palacio.

Desesperada ante la ruina de su patria y de los dioses a quienes había traicionado, Tezca corre al altar para ofrecer los sacrificios para arrojarla entre las llamas, cuando Alvarado llega salvándola de la muerte. Guatemoc y en los días siguientes y tomando las armas del soldado español sigue a su amante que vengue en él la desgracia de los suyos. La princesa eleva el cuchillo y al herir en el pecho su amante se detiene, víctima de un doloroso terror. Cortés y sus soldados aparecen y Tezca huye a los ocultos refugios del palacio, donde algunos días después la encuentra Alvarado y le pide que se una a él. Tezca le



declara que ha traicionado a sus dioses y merece el olvido de ellos; pero el amor triunfa al fin y las sangres de España y América se unen en el beso de amor y de paz.

Geraldine Farrar y Wallace Reid, los dos artistas tan queridos de nuestro público, derrochan en la interpretación de esta película su arte magnífico, realizando unas creaciones sencillamente admirables.

Geraldine Farrar es, en los primeros momentos de la película, la mujer bravía e indómita, para quien no existe más ley que su voluntad ni más amor que el amor a su patria.

Más tarde, el amor la transforma, y se convierte entonces en la hembra sumisa, cariñosa, que se inclina, humilde, ante la figura gallarda del conquistador.

El argumento, interesante, es una página viva de nuestra Historia, romántica y guerrera, y por lo tanto extraordinariamente simpático a nuestros ojos.



ARGUMENTOS

El vencedor de la muerte

(Continuación)

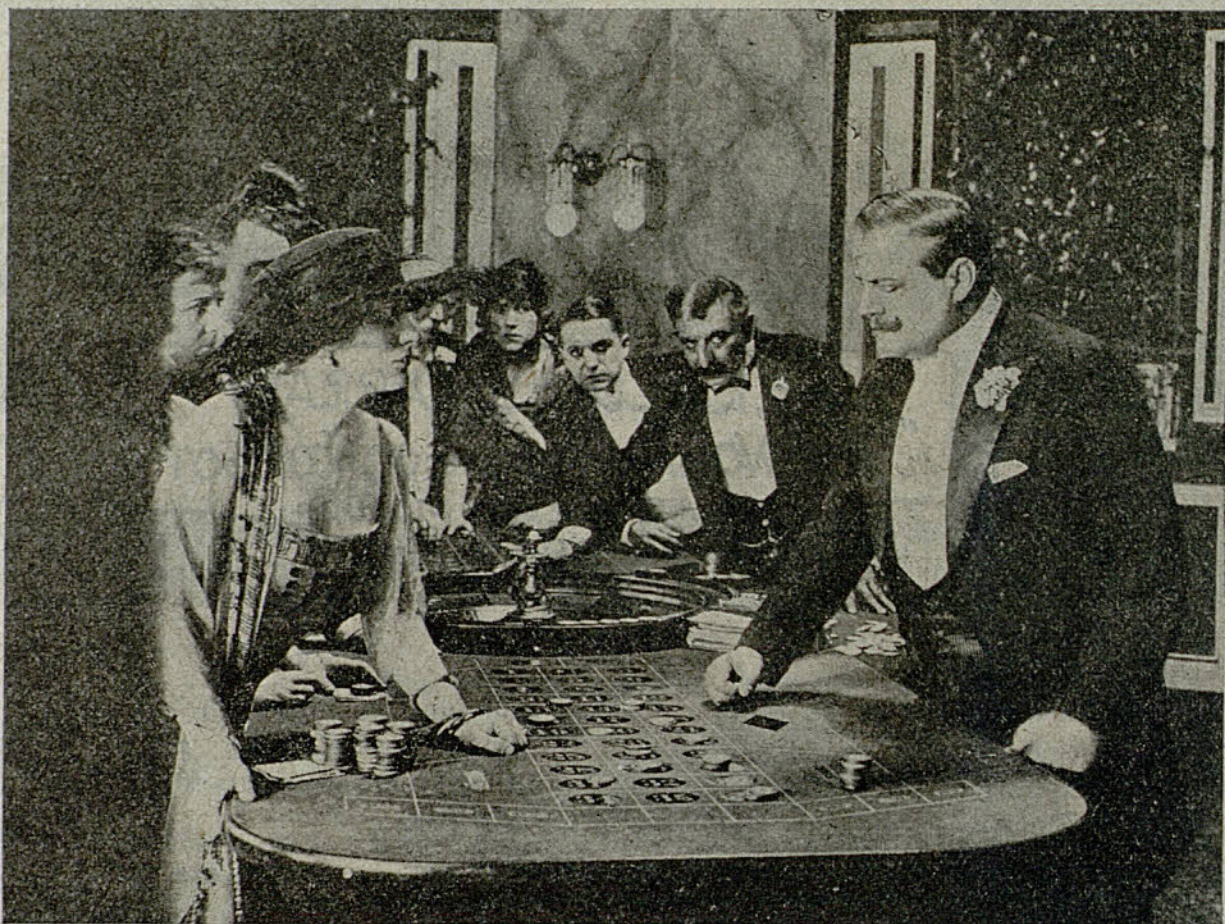
El detective y Ricardo, salvados milagrosamente de la dinamita, vuelven a la ciudad, donde saben que el automóvil de alquiler en donde iba la señorita Matilde había sido detenido y trasladada la joven a otro automóvil de turismo alquilado en el garage de Benson. Corren los dos hombres al garage y se enteran de que el automóvil debe ser devuelto a los dos días en la estación de Reedwood. Deciden entonces marchar a dicha estación en el tren expreso para llegar a ella antes que los bandidos. En efecto, a su llegada a Reedwood, todavía no habían llegado a ella «Mala Saña» y los su-

a los jóvenes el lugar donde yace prisionero el anciano Mannors.

Matilde y sus defensores dirigen hacia la cabaña en donde está encerrado Rafael Mannors. Al llegar a ella, apoderanse los bandidos de la muchacha, sin que ni Ricardo ni los suyos puedan evitarlo.

Wiggins, teniendo nuevamente a Matilde en su poder, insiste ante la joven en sus demandas de matrimonio, a lo cual la muchacha niega de un modo rotundo, persistiendo en sus negativas a pesar de las terribles amenazas de que se la hace objeto.

En la lucha habida con los bandidos, Ricardo y los que le ayudan logran apoderarse a su vez de dos de



Una escena de la emocionante película PECADORA Y MARTIR

yos. Deciden entonces apostarse en el camino por donde los bandidos han de llegar. Estos, a su vez, sabiendo la llegada a Reedwood de sus mortales enemigos, apóstanse también para aguardarles, cerca del polvorín de la compañía minera.

EPISODIO DECIMO

El cebo

Reunidos otra vez Ricardo y Matilde, gracias a haber fracasado una estratagema de los bandidos, éstos deciden emplear otro ardid para apoderarse de los dos jóvenes, utilizando como cebo al viejo Mannors, padre de Matilde, a quien tenían todavía secuestrado. Al efecto preséntase a los dos jóvenes un emisario de Wiggins y Bulger, aparentando traicionar a éstos y comunicar

los foragidos, a quienes, para tenerlos seguros, meten en un pozo.

EPISODIO UNDECIMO

La guarida diabólica

Ricardo y Matilde, a quien los bandidos no pudieron llevarse, piensan en el modo de salvar a Rafael Mannors, y para ello deciden interrogar a sus dos prisioneros. Estos prometen conducir a los dos jóvenes y a su gente al lugar que sirve de prisión al padre de Matilde. Y tras los dos hombres vanse, a través del bosque, Ricardo y su gente.

Reunidos por fin Rafael Mannors, Ricardo y Matilde, deciden volver a Los Angeles, en donde, nuevamente instalados en el Hotel Alejandría, apréstanse a visitar al juez Van Camp, para que les facilite la debida autorización para poder perseguir abiertamente a la banda de facinerosos. Una vez en la presencia del juez, ante quien declaran que, según dictamen de un perito calígrafo, la segunda escritura está falsificada, Van Camp contéstales que en la ciudad hay un indio llamado Haifa, el cual tiene un instinto y una ciencia infalibles, con los que ha prestado en algunas ocasiones grandes servicios a la justicia: si Haifa ratifica lo dicho por el perito, declara que les dará la autorización.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más a propósito para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

El lector extrañará, sin duda, que un juez recomiende y se atenga a tal prueba, mas esa extrañeza desaparecerá cuando se diga que el en cuya presencia estaban los dos jóvenes no era el auténtico Van Camp, sino el propio Wiggins, quien, por su parecido con el magistrado y mediante un bien puesto disfraz, había logrado suplantar al digno y honrado juez, valiéndose para ello de una estratagema.

Rafael Manners, Matilde y Pancho «el Largo» acuden a la misteriosa mansión de Haifa, quien no es más que un bribón de siete suelas, que merced a su pretendida ciencia oculta ha logrado escapar hasta el presente de las manos de la justicia. Por esta razón, de acuerdo Haifa con los bandidos e instruido por ellos, pretenderá apoderarse, no sólo de los documentos, sino de las personas de sus enemigos, lo cual logra por fin cumplidamente durante la misteriosa sesión de magia, en la que el indio actúa de gran sacerdote.

EPISODIO DUODECIMO

Las balas explosivas

Al conocer Ricardo Daring la suerte que ha cabido a sus amigos, corre a casa del indio, y una vez allí, valiente e impetuoso, exige de Haifa le entregue sus amigos. El embaucador atrae al joven a una estancia, en donde Ricardo encuentra a Matilde y los suyos. Cuando pretenden salir, encuéntranse encerrados, observando al mismo tiempo con horror que las paredes se van estrechando a su alrededor, amenazando aplastarles irremisiblemente. Mas, en su afán por conservar la vida, ven con alegría que bajo sus pies está la tapa de una conducción del alcantarillado. Abierta la conducción, deslízanse todos por ella dispuestos a conquistar su libertad; mas los bandidos, al ver su huida y guiados por Haifa, apóstanse a la salida de desagüe de la alcantarilla, esperando tranquilamente la aparición de sus enemigos, para dar buena cuenta de ellos.

En tanto que esto sucedía, el detective ajustado por Ricardo entrevistábase con el juez, quien le indicó que Ricardo y sus amigos estaban en casa de Haifa, a don-

de fueron inducidos por un falsario que había osado suplantarle en sus funciones de magistrado. El detective corre a la casa misteriosa, en donde no encuentra a nadie, si bien continúa sus pesquisas.

Cuando Ricardo y los suyos llegan a la boca de la conducción, vense sorprendidos por la súbita aparición de los bandidos, quienes exigen a Matilde se dé en matrimonio a Wiggins. La muchacha accede, con la condición de que no se ha de causar a su padre el menor daño. Queda Rafael Manners en libertad, marchándose con su hija, mientras Ricardo y Pancho «el Largo» yacen en tierra atados, en espera de la muerte, que ha de llegar con la subida de la marea. Providencialmente esto no sucede así, pues son salvados a los pocos momentos de haber desaparecido los bandidos. Entonces deciden correr tras los foragidos para impedir el sacrificio de Matilde. Esta y los bandidos habían ido al puerto de Jorge, en donde Wiggins y la muchacha estaban ultimando los preparativos para el acto del matrimonio; mas Ricardo, que ha descubierto el lugar en donde la ceremonia va a efectuarse, preséntase ante los bandidos seguido de buen golpe de gente armada, apodérase de Wiggins y de Rufo «el Zorro» y rescata a Matilde. Uno de los que quedan en libertad propone a Ricardo que suelte a los dos prisioneros, pues de lo contrario los peligros no habrán terminado para la señorita Manners. Ricardo, entonces, deseoso de ver a Matilde tranquila y feliz, deja en libertad a los dos hombres, bien lejos de pensar que con este acto de generosidad firmaba su sentencia de muerte.

(Continuará).

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

que helaba el corazón, y haciendo un ligero movimiento de desprecio con los hombros, se dirigió a la puerta.

Guido no pudo contenerse.

De un salto la alcanzó, ciñóla por el talle y la arrojó sobre el diván.

—No saldréis—gritó,—no saldréis.

—Completad vuestra obra—repuso Nara mirándole con aire provocador,—matadme como envenenasteis a vuestra esposa.

El conde intentó hacerla callar; pero ella debatiéndose bajo la opresión de él, continuaba gritando:

—¡Sí, envenenador, bellaco, asesino!

Guido perdió enteramente la cabeza; con la espuma en los labios, los ojos casi fuera de sus órbitas, se arrojó encima de Nara y la oprimió fuertemente la garganta.

Ella seguía gruñendo.

—Matadme, asesino, envenenador!

Pero bien pronto su voz se extinguió en sus labios y sus ojos quedaron fijos, su cuerpo inmóvil.

Estaba desmayada.

Guido fué presa de un horrible espanto. Temiendo haberla matado, se precipitó fuera del salón, corrió a su estancia, cogió el sombrero y salió como un loco fuera de su casa.

No sabía qué hacer ni dónde dirigirse. Estaba cubierto de un sudor frío y caminaba con la frente baja y los puños cerrados.

—Ella lo ha querido—decía entre sí,—ella lo ha querido!

Andaba de aquí para allá a la ventura, deteniéndose de vez en cuando para secarse el sudor que le corría copioso sobre la frente, con la mente agitada por fantasmas horribles, amenazadores.

Llegó sin darse cuenta a los Campos Elíseos y se encontró frente al palacio «chalet» de la Dama Negra.

Pero en el momento de traspasar la verja del jardín que se encontraba abierta, se detuvo.

—¿Qué les diré cuando me vean en este estado? ¡Dios mío! Con tal que mi hija se salve, ¿qué me importa de mí y de mi vida? ¿Que yo sea verdaderamente un asesino! Me parece que voy a volverme loco.

Se enjugó otra vez el sudor, y haciendo un gran es-

—Pues bien, si amáis a mi hija, llegaos con ella a casa de la señora que os indicaré y decidla estas precisas palabras: «El señor conde le entrega su hija, rogándola que la salve, porque la niña corre un gran peligro.»

El aya se sobresaltó.

—¿Decís verdad, señor conde?

—Silencio, que alguien podría oírlos. Marchad súbitamente; pero antes dadme a mi hija para que la bese por última vez.

Y, con efecto, cubrióla de besos y caricias; después escribió deprisa y con furia la dirección de la Dama Negra, estrechó una vez más la mano del aya y corrió a su cámara, cambiándose allí de gabán y reunióse a Nara, que no se había movido del salón y que nada había sospechado.

Pocos minutos después, reclinado con ella sobre los mullidos almohadones de su elegante carruaje, radiante de esperanza, como no lo había estado desde largo tiempo, hablaba de modas con Nara, mientras su pensamiento volaba al aislado «chalet» donde quizás en aquel instante la Dama Negra estrechaba entre sus brazos a su pequeña, prometiéndola hacer de madre.

¡Su hija y la Dama Negra! He aquí las aspiraciones de Guido en aquel momento.

Y Nara no se percataba de lo que pasaba en el alma de su amante.

Estaba persuadida, sin embargo, de que algo estaba próximo a suceder, pero más hábil que Guido en el disimular, mostraba en su rostro las señales de una alegría cruel.

Estaba hermosa aquel día, como un encanto, tanto, que los transeúntes al ver pasar a la soberbia pareja, reclinada sobre los almohadones del elegante landó, se volvían a mirarla, exclamando con un suspiro de envidia:

—¿Cuán felices son!

Estuvieron ausentes de su cámara más de tres horas.

Al bajar del carruaje, bajo el vestíbulo del palacio, Nara se apoyó con coquetería en el brazo de Guido, y

EXCLUSIVAS CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.

PROGRAMA AMERICANO

presentará a

JUNE CAPRICE

F o x
Film
Co.

en sus últimas cuatro producciones

La flor de las montañas
El beso de June
La señorita feliz
La hija de la selva

mientras subían la amplia escalera, con voz cariñosa, le dijo:

—¿Qué tienes, Guido? Te pones pálido y serio.

El conde se estremeció e intentó sonreír.

—No tengo nada, te lo aseguro.

—La paz entre nosotros está firmada, ¿no es verdad?

—¡Oh, sí!

—¡No espero más que estar a solas contigo para decirte cuánto bien me has hecho con haberme acompañado, y cuánto te amo!

Guido no contestó, pero un repentino rubor le subió a las mejillas.

Verse obligado a sufrir todavía las caricias y los besos de aquella mujer, era para el conde una tortura, ya que al presente sentía una repugnancia, un odio intenso hacia aquella criatura, que le había deshonrado, que habíale hecho un miserable asesino.

Y su tortura aumentaba pensando en la dama Negra, a quien él amaba, pero de la cual se reconocía indigno.

—¿Qué mujer honrada pondría su mano entre las mías?—pensaba.—¡Ah! Ahora empieza mi expiación. ¡Clara, estás vengada!

E inmóvil y frío como una estatua sufrió los abrazos, los besos ardientes y convulsos de Nara; pero ésta, comprendiendo que en vano intentaba acalorar aquel corazón vuelto de piedra y lleno de desdén, rechazó lejos de sí a Guido y con voz sorda y convulsa y con acento de salvaje odio, exclamó:

—¡Ah! ¿Es así cómo hemos hecho las paces? Tú me engañas, lo sé, lo siento; pero tiembla, Guido; tú no me conoces todavía.

El conde no contestó.

Llegó la hora de la comida y Nara sorprendióse de no ver a Lilia ni al aya.

Preguntó al conde acerca de lo que pudiera haberles ocurrido.

Guido se encogió de hombros, con gesto de indiferencia.

Nara llamó a los criados, los cuales le dijeron que el

aya había salido con la niña hacía muchas horas, y no había vuelto todavía.

Nara pasó a la estancia de Lilia.

Todo estaba en su sitio.

—No puede haber huído—dijose a sí misma;—a menos que Guido no sea cómplice de la fuga. Pero entonces, ¿guay, guay de él!

Tornó al salón y encontró a Guido comiendo con gran calma y muy tranquilo.

—¿No habéis oído que no se encuentra en parte alguna a vuestra hija?—dijo Nara con acento sardónico.

—¿Quién lo dice?—contestó fríamente.

—Pero, ¿no oís que desde que salió con el aya no ha vuelto aún?

—Volverán; tranquilizaos y comed.

Nara no podía desahogar su rabia porque los criados entraban y salían.

Pero cuando terminó la comida, los dos cómplices se encontraron solos. Nara se puso en pie y cruzando sus brazos sobre el pecho, gritó:

—¿Dónde se encuentra la pequeña?

—¿Qué queréis que yo sepa!

—Sí, sí lo sabéis... ¡Guárdate, Guido!

—Vuestras amenazas no me espantan; y además, ¿por qué me amenazáis? ¿Soy yo, quizá, quien ha alejado a la pequeña? ¿Y si algo le sucediera, qué culpa tengo yo? ¿Y no era eso precisamente lo que deseabais... desembarazaros de ella? Deberíais estar contenta.

Nara avanzó lentamente hacia él, y acercando su rostro al de Guido, casi hasta tocarlo, con voz ronca y vibrante, dijo:

—¡Ah! ¡Infame!... ¡Embustero! ¿Crees que yo no leo en tu corazón, que yo no te adivino? Repite, repite todavía que no sabes dónde se encuentra Lilia.

—No lo sé.

Los ojos de Nara se inyectaron de sangre.

—Pues bien, yo la encontraré—dijo

Y dió algunos pasos para salir de la estancia.

El conde se mordió los labios, apretó los puños, y con voz ahogada, pero imperiosa, gritó:

—Deteneos.

Nara le miró, con aquella su mirada fría y aguda

PÁGINAS FESTIVAS

Huelga de estudiantes

Vivimos en una época desconcertante.

Los espíritus más ecuanímenes—académicos de la lengua, concejales y secretarios de Ayuntamiento—sienten, en ocasiones, que los pelos de la coronilla se les transforman, por obra y gracia de los acontecimientos sociales, en maravillosos cepillos de dientes.

Las personas sesudas dicen «caos», «locura» y «delirio» para pintar, gráficamente, la época actual.

Los temperamentos impresionables hablan de revolución, de aurora roja y de hígados de burgués.



En este estado de cosas, ¿qué de particular tiene que Panchito Tinaja, joven soñador, natural de Alcorcón, se haya dejado arrastrar por el movimiento societario?

Panchito Tinaja, hijo del boticario

de Alcorcón, vino a Barcelona, para embucharse todo un curso de filosofía.

Su padre, hombre muy ducho en las cosas de la vida, afirmaba en estos últimos tiempos que la filosofía, merced a la situación actual, se había convertido en artículo de primera necesidad.

Por eso Panchito vino a Barcelona, trayendo, a más de unos buenos chorizos extremeños con que entretener el cansancio del viaje, un estupendo drama bajo el brazo.

El pensó, y no sin fundamento, que más práctico que estudiar la filosofía en la Universidad era estudiarla en la vida, recorriendo los saloncillos de los teatros con el drama a guisa de cartera ministerial.

Y tenía razón. ¿Qué tomo de filosofía de Kant o de Spencer o de Schopenhauer puede compararse al calvario que los autores noveles recorren cada día para colocar sus obras, nacidas en la paz bucólica de la aldea o en una buhardilla húmeda y enchinchada, a donde llegan apagados los ruidos de la gran ciudad?

Panchito Tinaja estudió, pues, en ese libro que tenía ironías y sarcasmos como un capítulo de Nietzsche. Y cuando llegó la época de los exámenes, por aquello del buen parecer, estudió un poco en los libros de texto, con ayuda del clásico café sin azúcar.

Los resultados no se hicieron esperar. Los catedráticos, que no saben de sueños ni admiran otros dramas que las tragedias clásicas de Sófocles y Esquilo, le regalaron a Panchito unas calabazas tan monumentales, que para trasladarlas a su pueblo de Alcorcón necesitaba un tren especial.

Y como nuestro hombre no estaba para gastos y además los fracasos sufridos habían dejado en su psiquis un poco de amargura, se dedicó a hacer el bolchevique.

La fe que antes había puesto en sus triunfos escénicos,

truncados por la brutalidad de un empresario o por la pedantería de un primer actor, la derrochaba ahora en su nuevo ideal.

Y, como un predicador o un sacamuelas, su voz resonó en las aulas seceras, en las salas de billar de los cafés frecuentados por estudiantes, en las casas de huéspedes donde hacían unas comidas hiperbólicas las futuras eminencias científicas, ante el asombro de las patronas, de los camareros y de los bedeles.

Y ganó adeptos para su causa. Poco a poco, todos los estudiantes le siguieron, alucinados por su palabrería amable. Los libros de texto, los horripilantes, los abrumadores libros de texto, fueron arrojados por la ventana, causando chichones de importancia en los cráneos de los pacíficos transeúntes. Se pedía a voces el cerebro de algún catedrático, para conservarlo en alcohol, con objeto de que todos se convenciesen de que no era una vejiga llena de serrín.

Y las modistillas estaban de enhorabuena, porque en los cines de barrio, en los paseos públicos y en las calles apartadas, el amor cantaba su himno triunfal.

Pero un día se presentó en Barcelona el señor Tinaja y se llevó de la oreja a su vástago. Y como Panchito no había



aprendido más que la filosofía de la vida, y eso no era valor cotizable en Alcorcón, empleó las energías que le quedaban en sembrar patatas y judías en las tierras de sus mayores. Y a veces, apoyándose sobre el azadón, pensaba en la famosa huelga de estudiantes que él provocó...

Aquella huelga que era su gloria y su vergüenza se le aparecía ahora, fotografiada en los arcanos de su memoria. Y se veía él mismo, dando gritos por las calles céntricas de Barcelona, presidiendo una comitiva alegre y pintoresca y llevando en sus manos, a guisa de estandarte, el terrorífico cartel del Sindicato.

Y Panchito Tinaja al pensar en estas cosas, se entristecía. Y entonces, cogiendo el azadón como si fuese un arma homicida, lo hundía en la tierra regada con el sudor de sus abuelos, sin comprender que era allí, y no en el bullicio ensordecedor de las grandes ciudades, donde estaba la felicidad...

Dibujos de Niko.

PEDRO PÉREZ.



LOS DEPORTES EN EL CINE



LILLIAN LANGDON, GOLDWYN PICTURES

El remo, según George Walsh

Sabido es que el atlético actor de la Fox Film Corporation es un excelente campeón de remo.

He aquí sus opiniones personales respecto de ese admirable deporte:

—Es lástima—dice Walsh—que no haya un número mayor de hombres dedicados a este saludable ejercicio, en el cual yo me ejercito constantemente, así por deleite como por convicción.

En las principales universidades de mi país, donde como es notorio existe el culto del desarrollo físico en las más discernidas y eficaces formas, el remo ocupa línea muy distinguida. Es un ejercicio aristocrático, puede decirse.

Lo de aristocrático no debe alarmar a nadie. He querido decir que, hasta ahora al menos, sólo la gente educada ha comprendido las excelencias de este ejercicio. Los colegios y las universidades de los Estados Unidos cuentan con eximios teams de rémeros.

La fama de Yale y Harvard no deriva tanto de sus aulas, tan conspicuas como otras. Dimana, sobre todo, de sus teams de bogas, émulo entre sí.

Mas, no veo por qué deba permanecer circunscrito al perímetro de las instituciones docentes; ni por qué no se ha de seguir el ejemplo de clubs por el estilo de Harlem River, de Nueva York; o del Charles River, de Boston; o el de Schuylkill River, en Filadelfia.

Uno de los rasgos que más me seducen en la práctica del remo es: que este deporte no resulta unilateral. Quiero decir que, remando, se ejercitan ambos lados, el derecho y el izquierdo.

En el base-ball suele desarrollarse más el lado derecho, por el uso constante en arrojar y batir la bola. Lo mismo ocurre, en cierto modo, con el football y el tennis.

En cambio, remando, el esfuerzo se distribuye y equilibra en ambos lados.

No hay músculo sin ejercicio, en el remo. Los del hombro y la espalda trabajan admirablemente; lo mismo que los tan importantes del abdomen, tan a menudo descuidados, y que así ganan toda la flexibilidad requerible para una infalible salud.

Otro de los beneficios consiguientes es el desarrollo de los pulmones y la normalización de las funciones respiratorias. Un hombre que no sepa airearse, no puede resistir mucho tiempo en un esquife de ocho remos; sobre todo si el régimen de marcha es a 38 golpes por minuto.

Yo me percaté de la influencia del remo en mi desarrollo personal, siendo «strokeoar» en el New York Athletic Club, durante un par de años.

Remar es tarea fuerte, por supuesto. Pero cuando llegan los concursos, uno olvida esfuerzos y no siente fatiga. El ansia de triunfo lo insensibiliza a todo lo que no sea avanzar rápido.

La natación

Mucho de lo que Walsh afirma acerca de las ventajas del remo es paralelamente atribuible a la natación, en cuanto deporte, como lo explica Annette Kellerman, la famosa buceadora, conocida de nuestros públicos.

La natación, en efecto, es un ejercicio que beneficia todos los músculos del cuerpo; o como dicen los médicos y profesores de cultura física: es simétrico.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fabrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detall

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

Correspondencia

Gaby Leonar, Figueras.—Alberto Collo trabaja en la Fert, de Roma. La dirección de William Farnum es: Fox Studios, 56th. Street and 10th. Avenue, New York.

A. S., Barcelona.—El número 38 de 1919 vale 20 céntimos y los números 27, 28 y 29 de este año a 25 céntimos cada uno; en total, 95 céntimos, que puede remitir en sellos de correo.

Diana y Flora, Barcelona.—Monroe Salisbury vive en 5956 Hollywood Avenue, Los Angeles, California. Ignoramos quién es el artista a que se refiere.

Compre usted el sábado, 4, el segundo cuaderno de

TRAS LA PANTALLA

(Galería de artistas cinematográficos)

DEDICADO A

Ch. Chaplin CHARLOT

PRECIO: 35 CÉNTIMOS

M. C. V., Barcelona.—La silueta de Francesca Bertini está agotada. Las de María Jacobini y Amleto Novelli las tenemos a su disposición al precio de 25 céntimos cada una, y la de Italia Almirante Manzini todavía no la hemos publicado. Hablan el italiano, pero puede escribirle en español, que lo entenderán. Sus direcciones son: Francesca Bertini, Caesar Film, Roma, y los restantes, Fert, Roma.

Rodife y sus hermanas, Manresa.—René Cresté vive, gracias a Dios, y el cielo de París le sirve de dosel. Si quieren más detalles compren su silueta, que poseemos a su disposición al precio de 30 céntimos.

Un entusiasta de Polo, Bilbao.—No tenemos el argumento que nos pide, y creemos que se ha editado.

Dos violetas, Barcelona.—La dirección de Mary Mac Laren es: 127 No. Manhattan Place, Los Angeles, California (U. S. A.); la de Frank Mayo, World Film Corporation, 130 West 46 th. Street, New-York, (U. S. A.), y la de Mario Guaita (Ausonia), Unión Cinematográfica Italiana, Via Macerata, 51, Roma, (Italia). Tenemos a su disposición las siluetas de Mary Mac Laren y de Mario Guaita, donde podrán enterarse de todos los datos que les interesan.

Eddie Polo, Albacete.—Tenemos las siluetas de Antonio Moreno, Eddie Polo y William Duncan, al precio de 20 céntimos cada una.

¡¡ Pronto !!

¡¡ Pronto !!

GRANDIOSA CORRIDA DE

MIURAS

Gallito-Belmonte-Belmontito

Emoción intensa · Suerte de picas sensacionales
Inenarrable faena de GALLITO como jamás vista
de torero alguno en película · Un documento
de inestimable valor histórico · Imposible obtener
una impresion mejor de su valor, arte y majeza

SENSACION ENORME en las faenas de BELMONTE Y BELMONTITO

STUDIO
FILMS

Calle Sans, 106
: BARCELONA :



Éxito indiscutible de

BARRABÁS

en los principales cines de España

La serie más interesante hasta la fecha,

:: cuyo éxito solo será igualado por ::

Cuando se ama...!

La gran novela de PIERRE DECOURCELLE
en diez episodios de palpitante interés

L. GAUMONT - Paseo Gracia, 66 - BARCELONA

